

¿Pasó algo en Lovaina? Coordenadas de lectura para no morir en el intento.

Nicolás Larrea

Gustavo Melera

Advertencia.

Si un lector desprevenido accede al discurso socioanalítico concluirá, en el mejor de los casos, en haber encontrado un grupúsculo de simpáticos rebeldes. Y en el peor de los casos, en haber perdido el tiempo leyendo los arrebatos de una banda de idiotas. El presente texto consiste en un breve desarrollo de las coordenadas elementales de la corriente del Análisis Institucional, tomando como referencia la monografía de Lourau acerca de su “intervención” socioanalítica en la Universidad de Lovaina, más específicamente en su departamento de Sociología. Será posible a posteriori establecer que tanto una mirada complaciente como una valoración “moralista” o condenatoria del Socioanálisis no constituyen el producto de un pensamiento crítico, sino más bien de una *implicación* negada que reduce el campo a una mera opinión.

Introducción.

El trabajo que presentamos a continuación es el producto de una serie de revisiones y lecturas críticas de los desarrollos conceptuales y metodológicos del Análisis Institucional, así como de una exploración de las diferentes intervenciones institucionales efectuadas por representantes de esta corriente desde fines de la década del sesenta. Asimismo, hemos relevado que el llamado *Caso Lovaina*, o el *Caso Corten*, presenta un conjunto de particularidades que brindan a esta experiencia un valor diferencial respecto de otras consultas o intervenciones, tanto del socioanálisis como de otras corrientes institucionales.

El texto está diagramado a partir de seis vectores de análisis. Los tres primeros delimitan las condiciones de posibilidad históricas y las vertientes políticas y filosóficas que nutren al Análisis Institucional. Los tres últimos pretenden introducir brevemente a las conceptualizaciones y metodologías que definen a esta corriente. Los seis vectores apuntan a distinguir la

especificidad del Análisis Institucional, así como a lograr una perspectiva integral de sus posicionamientos, sus estrategias y sus apuestas.

1. “El Análisis Institucional es uno de los herederos del Mayo Francés”: Por cierto que el llamado Mayo del '68 resulta una de las condiciones de posibilidad históricas para el advenimiento de esta corriente. Sin embargo, cabe aportar aquí dos elementos: en primer lugar, el llamado Mayo Francés constituye mucho más que una revuelta estudiantil generalizada, si bien su germinación surge de los reclamos estudiantiles respecto de su participación en las currículas universitarias. Las huelgas, manifestaciones y movilizaciones multitudinarias terminan incluyendo a los sindicatos, los colectivos sociales y sexuales minoritarios, los partidos políticos de izquierda y los intelectuales. Téngase presente que el ex General Charles de Gaulle presidía los destinos de la Francia reconstruida luego de la Segunda Guerra, en la cual De Gaulle fue uno de sus héroes nacionales. Sin embargo, esto no impedirá la emergencia de un movimiento que se inicia como un conjunto de demandas sociales para derivar en una impugnación radical al régimen vigente de la Quinta República. *Mayo del '68 constituye así un bofetazo a los poderes instituidos.*

En segundo lugar, es preciso situar el Mayo Francés en el marco de un devenir histórico global que incluye, entre otros acontecimientos, al Cordobazo en Argentina, la Primavera de Praga en Checoslovaquia, el golpe de estado en Chile al gobierno de Salvador Allende, la Revolución Cubana y el fusilamiento del Che Guevara en Bolivia, la Revolución Cultural China, la matanza en la Plaza Tlatelolco en México, la Teología de la Liberación, las luchas independentistas en las colonias europeas en el “Tercer Mundo”... *Mayo del '68 constituye apenas una de las piezas que interpelan los dispositivos del poder instituido a escala planetaria.*

2. “El Análisis Institucional proviene del campo de la sociología”. Si bien el enunciado es formalmente correcto, teniendo en cuenta la procedencia disciplinaria de sus representantes, la particularidad del Análisis Institucional respecto de otras corrientes está marcada por la relevancia adjudicada a los contextos histórico sociales para la intervención institucional. Como se verá más adelante, la noción de contexto es superada por el Análisis Institucional, apelando a las formas de producción y reproducción social como una variable insoslayable y determinante, tanto en cada situación de intervención como en el análisis de sus propias prácticas. Consideramos que el *Caso Lovaina* permite hacer visibles las dos preocupaciones

que planteara Lourau para el Análisis Institucional: los procesos de institucionalización – en tanto salidas reformistas que absorben los movimientos instituyentes – y el carácter decisivo de *lo macrosocial* para la comprensión de los fenómenos *microsociales* que se juegan en la intervención socioanalítica. *“En efecto, si el campo de intervención del Análisis Institucional es microsocial (limitado por el tiempo y el lugar de la intervención sobre el terreno) su campo de análisis es macrosocial, puesto que precisamente se trata de recuperar, en los sectores y los momentos aparentemente no políticos, la potencia y la acción de lo político en cuanto centralidad determinante de toda periferia”.* (Lourau,1973:22,23)

Se desprenden de lo dicho dos principios nodales que definen las coordenadas de lectura, tanto de la *Monografía* como de los posicionamientos políticos y las conceptualizaciones del Análisis Institucional:

a. La configuración de la microsocialidad acontecida en Lovaina no es analizable por fuera de la composición macrosocial específica de la época. (Revueltas, movilizaciones, condiciones “pre-revolucionarias”, crisis general de las instituciones modernas, la autogestión como utopía instituyente).

b. Cada momento histórico genera sus propias condiciones macrosociales. El *Caso Lovaina* no es pensable entonces, como acontecimiento microsocial, en las actuales condiciones macrosociales – globalización, capitalismo salvaje, difusión tecnológica, agotamiento de las utopías como formas instituyentes – donde la autogestión como práctica instituyente “revolucionaria”, ha sufrido en gran medida un proceso de institucionalización.

Antes que una corriente de la sociología, el Análisis Institucional es una forma de análisis e intervención sobre los modos sociales de producción.

3. “El sustento filosófico del Análisis Institucional se apoya en la dialéctica hegeliana”. Esto es correcto sólo en parte, pues otros referentes de esta corriente apelan a diferentes categorías o referentes filosóficos para abordar las dinámicas institucionales¹. Aquí se tomará la dialéctica del concepto de institución planteado por René Lourau para dar cuenta de las instituciones como parte de una lógica de producción y reproducción social. En este punto resulta oportuno

1 Tal sería el caso de Georges Lapassade, quien apela en un primer momento a una línea emparentada con Nietzsche, para derivar luego hacia los desarrollos de Reich y la bioenergía.

señalar que la mirada hegeliana de Lourau le planteará más problemas que soluciones. Por ello se explican tanto las posiciones políticas del autor, más cercanas al pensamiento libertario que al marxismo dogmático, así como las búsquedas hacia autores “no hegelianos” sobre el final de su obra².

Una perspectiva dialéctica de las instituciones implica un movimiento permanente, una producción inacabada de negatividad crítica y síntesis superadora. Este movimiento es de carácter espiralado, es decir que hay una circularidad entre los tres momentos de la institución que implican una superación constante de los movimientos anteriores, a saber:

- Un momento de plena afirmación positiva del concepto de institución. Es el momento de la universalidad, en el cual nada queda por fuera del carácter plenamente verdadero de la institución. El matrimonio y el salario, la universidad y la fábrica, aparecen como instituciones verdaderas, pero sólo en lo abstracto, dirá Lourau. Nos encontramos en el momento instituido del concepto de institución.
- Un momento particular que niega la verdad absoluta y abstracta del concepto, tan pronto como el universal se materializa en formas sociales concretas. Los niños niegan el instituido del matrimonio pues no les está permitido casarse, los desocupados niegan el instituido del salario y los analfabetos el instituido de la educación escolar. La heterogeneidad del campo social en tanto diferencias de género, clase y edad – entre muchas otras – genera un conjunto de determinaciones múltiples que impide su reducción a una verdad universal. Asistimos al concepto de institución como momento instituyente.
- Un momento de singularidad, que consiste en la síntesis de los momentos precedentes. De este modo es posible referirse a la reciente ley de matrimonio igualitario, gracias a la cual las minorías sexuales son ahora incluidas en la institución matrimonial. Allí donde los no heterosexuales revelaban la negación del instituido del matrimonio, así como una huelga negaría el instituido de la explotación en el trabajo, la acción del tercer momento dialéctico, la negación de la negación, produce la institucionalización del matrimonio “gay” y de la huelga o el “*paro*”. Aquellas personas asignadas dentro de las llamadas

2. En sus últimos textos y conferencias Lourau apelará a la noción de transducción de Gilbert Simondon, como una vía de salida posible a los procesos de institucionalización.

“minorías sexuales” pueden ahora casarse, y la huelga, como derecho constitucional, está legitimada (institucionalizada) como una acción que busca una mejora en las condiciones laborales o salariales.

El Análisis Institucional no sería propiamente hegeliano. Más bien “pone a la dialéctica de cabeza” – como lo hiciera Karl Marx con su materialismo dialéctico – para centrar su abordaje en las formas materiales concretas de las instituciones.

4. “El dispositivo del Análisis Institucional es la asamblea”. Como se ha señalado en el vector 2, cada situación de intervención institucional exige, dentro de un marco *microsocial* específico, unos usos propios de sus instrumentos de análisis y sus herramientas de intervención, todos ellos enlazados en un campo *macrosocial* que los determina. Cada situación de intervención *microsocial* requiere pues del uso estratégico y específico de los instrumentos de análisis. *La asamblea no es propiamente un dispositivo sino una forma posible de conformación de un colectivo o una grupalidad.*

Sin esta distinción, y una definición precisa del concepto de dispositivo, la experiencia en Lovaina puede calcificarse en un relato autobiográfico. Tomaremos aquí la posición de Foucault, que definirá los dispositivos como un entramado de relaciones y conexiones entre una multiplicidad de saberes y prácticas, técnicas y procedimientos. Presentan siempre una *función estratégica dominante*, inscriptos en un entramado de relaciones de fuerza, ya sea para manipularlas, desarrollarlas en alguna dirección en especial o en un juego de poder. Los dispositivos componen una coherencia y una lógica internas que les otorgan una legitimidad social, usualmente bajo la forma de las disciplinas científicas. Lo dicho no impide pensar en dispositivos religiosos o míticos, pues la eficacia de un dispositivo no se mide en función de su veracidad, sino en sus niveles de producción de verdad. El concepto de dispositivo permite pues un análisis del poder, entendido como relaciones de fuerzas en pugna por la hegemonía de la Verdad. *No solamente resulta inexacto hablar de la asamblea como el dispositivo del Análisis Institucional, sino referirse a esta corriente como un dispositivo. Por el contrario, cabe considerar al Análisis Institucional como un contradispositivo, en tanto impugnación radical a los dispositivos instituidos del poder. De allí la caracterización de esta corriente como antiinstitucionalista.*

En función de lo señalado, es posible desagregar los diferentes elementos que componen los “contradispositivos” del Análisis Institucional.

a. *“El análisis institucional en situación de intervención es el socioanálisis”*. (Lapassade & Lourau, 1973:231) Esta primera consigna se vincula con las dimensiones macro y microsocial planteadas arriba, conectándose a su vez con los instrumentos de análisis desarrollados por Lourau en *El Análisis Institucional*. Los instrumentos de análisis componen el cuerpo teórico del Análisis Institucional, entendido como el conjunto de conceptos que permiten el abordaje del campo macrosocial. El Socioanálisis puede ser definido entonces como la puesta en práctica de los instrumentos de análisis en el campo microsocial que define una situación de intervención.

b. Lourau plantea dos condiciones para la construcción de una situación analítica: por una parte, presenta un enunciado que adquiere un carácter de hipótesis universal, la cual sostiene que *“el vínculo social es, ante todo, un acondicionamiento del no saber de los actores respecto de la organización social”*. (1975, 264) En segundo lugar, desarrollará una serie de conceptos que darán forma a un conjunto de instrumentos de análisis³. Los mismos consisten en:

Segmentaridad	Implicación institucional
Transversalidad	Implicación práctica
Distancia institucional	Implicación sintagmática
Distancia práctica	Implicación paradigmática
Transferencia institucional	Implicación simbólica

Los instrumentos de análisis cobran una forma material y concreta en la práctica misma del Análisis Institucional, que no es otra que la intervención socioanalítica. Para que la misma inicie su curso, deben efectuarse las siguientes operaciones:

3. Una definición exhaustiva de estos conceptos se encuentran en *El Análisis Institucional*, desde la página 264 y subsiguientes.

- Análisis de la demanda.
- La regla del decirlo todo o de la libre expresión.
- La elucidación de la transversalidad.
- La elaboración de la contratransferencia institucional.
- La construcción o elucidación de los analizadores.

5. “Corten es el analizador de Lovaina”. Lourau se refiere de hecho desde el inicio de la monografía al profesor Corten como el analizador ausente de Lovaina. Caben aquí dos aclaraciones: en primer término, la ausencia no constituye un rasgo que define un tipo específico de analizador. Existen en principio dos categorías de analizadores: los naturales o espontáneos, y los artificiales o contruidos. Podría decirse que los primeros ya están allí, en la situación microsocia de la intervención socioanalítica, disponibles para ser leídos como tales por el staff interviniente. Los analizadores artificiales constituyen por el contrario el efecto de una o varias operaciones realizadas por el staff interviniente. Por ello suele denominarse como analizador artificial al “dispositivo” de intervención per se⁴.

En segundo lugar, para que un acontecimiento, persona, grupo o situación resulten susceptibles de considerarse como analizadores, deben cumplirse dos condiciones: la primera es el carácter ineludiblemente social del analizador (Lourau, 1980, 154). La segunda es que un analizador debe conmover el plano instituido de las fuerzas actuantes previo a su emergencia, “aparición” o construcción, para ser considerado como tal.

El profesor Corten deviene pues un analizador porque niega el instituido más duro de la institución universitaria, aquella que le da sentido tanto a la universidad como a su inclusión en el conjunto de la estructura social, aquella que reproduce la forma instituida que divide la sociedad entre dirigentes y dirigidos. Nos referimos sencillamente a la institución del examen,

4. Los analizadores naturales no están pues vinculados con la naturaleza. Su emergencia acontece sin la necesidad de una operación o construcción previa. Para ser considerado como tal, un analizador natural requiere de todos modos la interpretación del grupo de socioanalistas. Lo natural o espontáneo del analizador tiene pues algo de “construido”. A su vez, los analizadores contruidos por el grupo analítico provienen de un conjunto de segmentaridades sociales, implicaciones y contratransferencias institucionales que lo conforman como tal y determinan sus prácticas de intervención. Lo artificial del analizador contruido tiene pues algo de “natural”.

práctica insustituible para dividir a la comunidad universitaria entre los que saben y los que no, entre los formados y los no formados, los que ordenan y los que obedecen. Si la nota de un examen surge de un sorteo, el lugar instituido del docente universitario, y la universidad misma, queda en entredicho.

Sin embargo, Lourau no dejará de reconocer su sorpresa al llegar a Lovaina. Pues nadie habla de Corten y de las movilizaciones organizadas para lograr su reincorporación. Ni siquiera durante el curso de Análisis Institucional dictado por Lourau, aparecerá el Caso Corten. Surge aquí el nudo de la monografía, que Lourau escribe a posteriori casi como un diario personal, para entender qué pasó en Lovaina, si es que pasó algo allí.

*La particularidad del analizador Corten consiste pues en dos operaciones. Una primera de negación del examen, acción instituyente a través de una práctica colectiva concreta – votación del curso para definir la forma de evaluación, “triumfo” de la nota por sorteo. Una segunda operación, en la cual el analizador Corten da cuenta de la función estratégica dominante del dispositivo universidad. “La autogestión, en el marco del artículo 10 modificado y mantenido provisoriamente, **contra el pellejo de Corten**”.* (Lourau, 1972, 125. Resaltado en el original)

6. “En el caso Lovaina se suceden cuatro desplazamientos”. Lourau no se refiere aquí a la noción de metonimia utilizada por el psicoanálisis, sino más bien a una serie de movimientos que le permitirán precisar las operaciones espacio temporales que revelan las relaciones de poder que actuaron en Lovaina, no sólo entendidas como relaciones de fuerza, sino como la resultante de un proceso de institucionalización que se visibiliza a partir del *analizador Corten*, pero que se despliega desde mucho antes del momento en el cual Lourau es convocado por el departamento de Sociología para el dictado de un seminario intensivo de Análisis Institucional⁵. Los cuatro desplazamientos sirven para dar cuenta de esta serie de encadenamientos anteriores a la llegada de Lourau. Cada uno de ellos cobra sentido si es analizado en el marco de una problemática *microsocial* que se desarrolla sin la intervención de un “grupo de expertos”. Esta ausencia muestra una curiosidad y a la vez una paradoja: Corten en Lovaina muestra la posibilidad de la autogestión de la conflictiva institucional, pero la convocatoria al experto para el simple dictado de un curso de formación devela a su vez la utopía de la

5. Resulta oportuno recordar que para esta corriente una demanda de intervención y una demanda de formación son una sola y la misma cosa.

autogestión como fuerza instituyente per se, en abstracto. *En el caso Lovaina acontece un proceso de institucionalización.*

La riqueza de la Monografía escrita por Lourau consiste a nuestro entender en que logra expresar con una contundencia y una claridad inusitada las dos preocupaciones históricas del Análisis Institucional, que lo diferencian tajantemente de cualquier otra corriente. La primera consiste en el dilema que deben enfrentar los movimientos instituyentes, a menudo atrapados entre la institucionalización y la autodisolución. La segunda, que compromete directamente al Análisis Institucional, lo confronta con sus potencialidades a la vez que con sus propias condiciones de existencia. Si la utopía del Análisis Institucional es el horizonte de la autogestión generalizada, donde todos seremos a la vez analizadores y analistas, la sola necesidad de su permanencia como fuerza instituyente constituye su propio fracaso. *“(...) :el porvenir del socioanálisis está ligado a los retrasos o a los retrocesos del análisis institucional generalizado, “salvaje”, efectuado por todos, sobre el terreno y en los momentos de la práctica social. Su decadencia, pues, es ordenada por su éxito histórico, como su “éxito” debe mucho a las aminoraciones de la revolución”.* (Lourau, 1972:145)

Bibliografía

Lapassade, G. y Lourau, R. (1973) Las claves de la sociología. Ed. Laia. Barcelona.

Lapassade, G. et al (1975) El analizador y el analista. Siglo XXI. Buenos Aires.

Lourau, R. (1975) El Análisis Institucional. Ed. Amorrortu. Segunda reimpresión. 1991.

Lourau, R. et al (1977) Análisis Institucional y Socioanálisis. Ed. Nueva Imagen. México.

Lourau, R. (1980) El Estado inconsciente. Ed. Kayrós. Valencia. España.

Lourau, R. (2001) Los intelectuales y el poder. Ed. Nordan-Comunidad. Uruguay.

Lourau, R. (2004) Analista institucional em tempo integral. Compiladora Sonia Altoé. Ed. Hucitec. San Pablo. Brasil.